

LA EXPRESION *INTEMERATA DEI VIRGO* COMO
METAFORA DEL PERIODO GRAMATICAL EN PACIANO DE
BARCELONA (EP. I 3, 1) ¹

The metaphor *intemerata dei uirgo*, which refers to the *oratio* in Pacianus of Barcelona, is a form of a metaphor well-known from the ancient rhetorical tradition. Examination of this metaphor yields certain conclusions which together with the *distinctiones* of MS *Reginensis* 331 form the basis of any study of *compositio* in the periodic style of Pacianus.

1. *Transcripción del pasaje «per cola et commata» según R*

Cum post apostolos haereses exstitissent.
diuersisque nominibus columbam dei atque reginam.
lacerare per partes et scindere niterentur.
nonne cognomen suum plebs apostolica postulabat.
quae incorrupti populi distingueret unitatem.
ne intemeratam dei uirginem.
error aliquorum per membra laceraret?
Nonne appellatione propria.
decurt caput principale signari?

2. *Sentido del pasaje*

El texto citado se refiere a la defensa que Paciano hace del nombre católico, apodo propio de la Iglesia. Paciano como buen *rhetor* y buen *grammaticus* fundamenta toda esta defensa en una concepción retórica y gramatical. Explica el significado en estas dos frases de las cartas primera y segunda, respectivamente: *catholicus ubique unum, uel ut doctiores putant oboedientia omnium nuncupatur, mandatorum scilicet dei* ² («católico se llama la unidad en todo o, como opinan otros más sabios, el cumplimiento de todos los mandatos, desde luego de Dios») y *seu unum in omnibus seu*

¹ Todas las referencias al texto de Paciano en este artículo remiten a la edición de L. Rubio Fernández, *San Paciano. Obras*, Universidad de Barcelona, 1958. La mayoría de los textos citados van acompañados de la traducción castellana para que la exposición del tema resulte más coherente. *R* es la sigla del MS *Reginensis* 331.

² *Ep.* I 4, 1.

*unum super omnia*³ («o uno en todo o uno por encima de todo»). Entiende, pues, *catholicus* como un tecnicismo gramatical en el sentido de la regularidad y unidad de una palabra que cumple todas las reglas de la conjugación o declinación y no presenta diversidades, antes bien va siendo la misma (*unum*) en toda su flexión⁴. La gran importancia que para el escritor romano tiene la unidad de la obra se hace evidente en este verso de la *Epistula ad Pisones*, donde Horacio pone la unidad y la simplicidad como límite al libre gusto del autor: *sit quoduis simplex dumtaxat et unum*⁵ (la obra «sea la que se quiera, mientras sea una y simple»).

3. Comentario

a) *distingueret unitatem*

El argumento que aboga por esta unidad de *catholicus* está aducido por el obispo de Barcelona en función de los signos de pausa relacionados con la práctica de la lectura en la antigüedad romana y en la Iglesia primitiva⁶. Esta lectura constituye el fondo en cuya proyección resalta y cobra sentido todo el léxico técnico retórico de este párrafo, que representando la belleza del período bien construido bajo la metáfora de un cuerpo hermoso, asimila los estragos que en la Iglesia causa la herejía a los desgarramientos con que destroza un texto una puntuación incorrecta o una lectura dada por un lector inexperto, que no entendiendo de pausas en un período lo lacera como la fiera cruel lastimaría los miembros virginales de una hermosa doncella inmaculada.

En este paso que nos ocupa, la Iglesia es la paloma de Dios, la reina, la grey de los apóstoles, el pueblo incorrupto, la virgen inmaculada, la cabeza principal: *columbam dei atque reginam, plebs apostolica, incorrupti populi, intemeratam dei uirginem, caput principale*. Frente a esta variedad de nombres, sinónimos todos de unidad, la herejía tiene solamente dos nombres, sinónimos también, pero incompatibles con la unidad de la Iglesia, que son *haereses* y *error*. Bien leído, es decir, bien puntuado,

³ *Ep.* II 2, 3.

⁴ A. Anglada, «*Christiano mihi nomen est catholicum uero cognomen* a la luz de la doctrina gramatical», *EMERITA* 32, 1964, pp. 253-266.

⁵ Hor., *Ep.* II 3, 23. Los hebreos daban una importancia incomparable a la unidad de la línea y del texto de la Sagrada Escritura. Cf. L. Blau, *Studien zum althebräischen Buchwesen und zur biblischen Litteratur- u. Textgeschichte*. I Theil, Estrasburgo 1902, p. 116 s., 142 s.

⁶ Sobre la lectura en la Iglesia primitiva véase A. Quacquarelli, *Retorica e Liturgia antenicensa*, Roma 1960, pp. 37-57. G. Rohde, «Über das Lesen im Altertum», en *Studien und Interpretationen*, Berlín 1963, pp. 290-303, trata más bien el aspecto histórico relativo a la antigüedad clásica.

catholicus dice unitatem y la Iglesia sabe hacer correctamente esta lectura *distingueret unitatem* y, por tanto, sabe *appellatione propria caput principale signari*. La herejía, en cambio sólo se esfuerza por *lacerare per partes et scindere*. Con Paciano concuerda el *Commentum Einsidlense in Donati Barbarismum* conservado en un manuscrito del s. X⁷ que define la herejía con el verbo *scindere* dentro de un marco gramatical y en función de la unidad. Dice así: *Diaeresis est discissio, haerësis scissio. inde haereticos dicimus qui se scidunt id est diuidunt ab unitate fidei*⁸ («Diéresis es división, herejía, escisión. De aquí que llamamos herejes a los que se escinden, es decir, se separan de la unidad de la fe»).

El término *distinguere* es un tecnicismo retórico muy propio de la estructura del período, por cuanto significa la acción de puntuar. Indicando al lector las pausas oportunas para la respiración, delimita la longitud proporcional de los miembros y pone de relieve su hermosura y, en consecuencia, resplandece mejor la unidad parcial del *colon* y del *comma*. La *distinctio* está, pues, en función de la lectura practicada en la antigüedad. Casiodoro explica que la *distinctio* es un adorno para el texto, pues evita que el lector tropiece en la lectura y hace que los miembros adquieran toda su belleza al estar bien considerados en sus partes. Escribe así:

*sed ut in his omnibus addere uidearis ornatum, posituras quas graeci Θέσεις, uocant id est puncta breuissima, pariter et rotunda ut in praefatione iam dictum est, singulis quibusque pone capitibus praeter translationem sancti Hieronymi, quae colis et commatibus ordinata consistit, quoniam inlustrem et planissimam faciunt orationem, quando suis locis sicut inferius exponetur aptata resplendent. Quale est enim inoffenso gradu per sensus ire sanctissimos, uenasque praeceptorum saluberrimas subtiliter introire, terminos suos modulatae uoci competenter affigere, totamque dictionem sic per membra diuidere, ut suis partibus considerata pulchrescant*⁹ («mas para que en todo este celo por facilitar la buena lectura de las Escrituras Sagradas se vea que añades un ornato, pon en cada final de miembro las pausas, que los griegos llaman Θέσεις, o sea, unos puntos pequeñísimos y redondos, tal como se dijo en el prólogo, además de la traducción de San Jerónimo que está ordenada por miembros e incisos; pues tales puntos dan claridad al período y lo hacen sumamente llano, cuando están bien puestos y resplandecen en sus respectivos lugares, según se explicará más adelante. Así permiten andar por los períodos del texto santísimo con paso seguro y sin tropiezos, entrar sutilmente en las venas salubérrimas de los mandamientos, dar a la modulación de la voz las debidas inflexiones de las cadencias finales y dividir el pasaje entero en miembros bien articulados para que aparezca la belleza de sus partes»).

⁷ GLK Suppl., *De libris Bernensibus*, p. XLII nota.

⁸ *Ib.*, p. 267, 11 s.

⁹ *Inst. Diu. Litt.* XV (PL 70, col. 1109 B-C). Puede verse también en Hubert, *Corpus Stigmatologicum*, ALMA 37, 1970, p. 68.

El lector, sobre todo el cristiano, encontraba en los signos de puntuación una gran ayuda para la lectura en voz alta de los pasajes sagrados que debía leer en las celebraciones litúrgicas de la comunidad cristiana. Así pues, *distingueret unitatem* significa «puntuara unidad», no fuera que una falta de puntuación diera lugar a confusiones, a una lectura viciosa, «corrupta» y el período resultase desgarrado, despedazado en trozos de palabras e incomprensible ¹⁰.

b) *incompacti populi*

En nuestro texto el tecnicismo gramatical *incompactus* aparece como un calificativo de *populus*, *incompacti populi*, que también significa la Iglesia. Quintiliano dice *corrupta oratio* en el sentido retórico del estilo que cae en el vicio opuesto a la *sana ubertas* de la *laeta oratio* y así escribe: *totidem generibus corrumpitur oratio, quot ornatur* ¹¹ («el estilo es corrompido con tantas formas con cuantas es adornado»), y en otro lugar: *neque illud in Lysia dicendi textum tenue atque rasum laetioribus numeris corrupendum erat* ¹² («en Lisias aquel tejido de bien decir sencillo y rasurado no debía corromperse con cláusulas muy floridas»). La *oratio corrupta* es para Quintiliano la que adolece de impropiedades, oscuridades, pedanterías y expresiones afeminadas ¹³.

Como tecnicismo gramatical *corruptus* se dice de la palabra irregular, que no cumple la regla general de la flexión o no la observa en una formación determinada. Diomedes define *corrumpere* como tecnicismo gramatical en el sentido de la excepción a la regla general de las palabras que no siguen la analogía en la flexión, tales como los verbos *sum* y *uolo* entre otros. Estos verbos, en consecuencia, quedan separados de los demás, regulares, y tienen una conjugación particular. Así se entiende mejor cómo *incompactus* es tan propio de la Iglesia como *catholicus*. Dice así Diomedes: *Si qua sunt uerba quae ab istis (las normas de la analogía en la conjugación) discrepant, corrupta dicimus, quoniam dum proprio more declinantur, ceterorum corrumpunt analogiam. neque enim est quasi accuso et moneo ita et sum, ut ordini aptari possit; neque uolo, quod et ipsum corruptum est, ita declinatur quasi dico dicis; ideoque secernuntur et priuatim declinantur* ¹⁴ («Si hay algunos verbos que se salen de estas normas de la

¹⁰ Sobre este tipo de puntuación puede verse A. Anglada, «La puntuación del MS Reginensis 331 en el texto de Paciano de Barcelona», en *Vetera Christianorum* 12, 1975, pp. 269-316.

¹¹ *Inst. Or.* VIII 3, 58.

¹² *Ib.* IX 4, 17.

¹³ *Ib.* XII 10, 73.

¹⁴ *Ars Gramm.* lib. I, GLK I, p. 384, 19-24.

analogía en la conjugación, los llamados corruptos, porque al conjugarse de un modo propio corrompen la analogía de los demás. Pues ni 'sum' se clasifica igual que 'accuso' y 'moneo', ni 'uolo', que también es corrupto, se conjuga como 'dico, dicis'. En consecuencia, se separan y se declinan a su manera»). Prisciano comentando las irregularidades del verbo *edo* escribe: *edo tamen in plurali numero seruat regulam tertiae coniugationis: edimus editis edunt* («sin embargo, 'edo' en el número plural es un verbo regular de la tercera conjugación: 'edimus, editis, edunt'»). En cambio, indica la irregularidad en todas las formas derivadas de la segunda persona del singular *es* con la expresión *corrumpere regulam: in omnibus uero quae solent a secunda nasci persona, corruptam inuenies regulam coniugationis, es tamen productam, quam a secunda acceperunt persona, seruatam ubique: ēs, ēst, ēste, ēsto, ēstote, ēssent, ēsse*¹⁵ («en cambio, en todas las formas que suelen derivarse de la segunda persona hallarás corrompida la regla de la conjugación, aunque la 'es' que tomaron de la segunda persona se observa siempre larga»). En el mismo sentido técnico abunda Carisio en su *Ars Grammatica* refiriéndose a la formación de los comparativos y superlativos irregulares: *Haec sola corrumpunt regulam comparationis quam supra diximus, magnus maior maximus, primus prior primarius, malus peior pessimus, bonus melior optimus*¹⁶ («Estos son los únicos que corrompen la regla de la comparación que decíamos más arriba: 'magnus maior maximus'...»). En este otro pasaje el mismo gramático habla de las irregularidades en la declinación usando igualmente el verbo *corrumpere: item corrumpuntur haec duo, lues luis, strues structionis, sed huius nominatiuus structio est*¹⁷ («se corrompen igualmente estos dos: 'lues luis, strues structionis', pero el nominativo de éste es 'structio'»). Terencio Escauro habla de la excepción de la regla con los mismos términos: *adde quod maximus corruptum sit ex magnissimo. nam secundum analogiam magnus superlatiuo magnissimus facit: inde corrupte maximus figuratum*¹⁸ («añade que 'maximus' es corrupto de 'magnissimo'; pues 'magnus' por analogía hace 'magnissimo' en el superlativo; de donde 'maximus' es forma irregular»).

En relación con la *Biblia* es frecuente en los escritores cristianos la expresión *corrumpere scripturas* en el sentido de interpolar o modificar el texto sagrado para acomodarlo a la herejía. Así se lee, por ejemplo, en

¹⁵ *Inst. Gramm.* VIII, GLK II, p. 457, 9 s., 14-17.

¹⁶ Lib. I, XVI *De gradibus comparationis seu conlationis*, GLK I, p. 116, 26-28.

¹⁷ *Ib.* XIII *De nominibus ad regulam redactis* lib. I, GLK I, p. 40, 6-7.

¹⁸ GLK VII, p. 24, 21.

San Agustín: *haec a corruptoribus scripturarum immissa esse*¹⁹ («estos cambios han sido metidos por los corruptores de las Escrituras»).

Como opuesto a *corruptus*, *incorruptus* significa 'regular', que observa la regla en toda su flexión o en la formación de sus derivados. Esta acepción lo hace sinónimo de *catholicus*. Se predica igualmente de la pureza de la lengua y es adjetivo de la palabra *eloquentia* y de *antiquitas*. Lo mismo se refiere al bien decir que a la buena conducta y realzando la virtud de una doncella vale tanto como *intemerata*. Basten estos ejemplos, que podrían multiplicarse²⁰:

*Athenienses uero funditus repudiauerunt; quorum semper fuit prudens sincerumque iudicium, nihil ut possent nisi incorruptum audire et elegans*²¹ («los atenienses repudiaron completamente el género hinchado y redundante, pues su prudente gusto e irreprochable juicio siempre fue no poder oír nada que no fuera incorrupto y elegante»).

*igitur uera statim et incorrupta eloquentia imbuebantur (iuuenes)*²² (los jóvenes «se imbuían, pues, inmediatamente de la verdadera e incorrupta elocuencia»).

*meminissent Asinii, Messalae ac recentiorum Arruntii et Aesaernini: ad summa prouectos incorrupta uita et facundia*²³ («recordarían a Asinio, Mesala y posteriormente a Arruncio y Esernino, que llegaron a la cima gracias a su vida y elocuencia incorruptas»).

*Equidem cum audio socrum meam Laeliam —facilius enim mulieres incorruptam antiquitatem conseruant, quod multorum sermonis expertes ea tenent semper quae prima didicerunt— sed eam sic audio ut Plautum mihi aut Naeuum uidear audire, sono ipso uocis ita recto et simplici est, ut nihil ostentationis aut imitationis adferre uideatur; ex quo sic locutum esse eius patrem iudico, sic maiores*²⁴ («Resulta más fácil a las mujeres conservar incorrupta la antigüedad de la lengua, porque como no conversan con mucha gente retienen siempre las primeras formas que aprendieron. Yo, cuando oigo hablar a mi suegra Lelia, tengo la impresión de oír a Plauto o a Nevio. El tono de su voz es tan normal y sencillo que se ve que no afecta ostentación ni imitación alguna, por lo cual pienso que así hablaba su padre, así sus antepasados»).

c) *lacerare*

α) *referido a la lectura*

Quintiliano usa los verbos *lacerare* y *deformare* para indicar las consecuencias que se siguen de no atender a los signos de puntuación en la *oratio*. Dice así: *facit enim ediscendi neglegentiam haec ipsa fiducia et lacerat et deformat orationem*²⁵ («este mismo leer bien produce un desinterés por

¹⁹ *Mor. eccl.* I 9, 14.

²⁰ *ThLL* VII 1, 7 *incorruptus* col. 1034.

²¹ *Cic., Or.* 8, 25.

²² *Tac., Or.* 34, 4.

²³ *Tac., Ann.* XI 6.

²⁴ *Cic., De Or.* III 12, 45.

²⁵ *Inst. Or.* X 7, 32.

aprender, lo cual despedaza y afea el período»). Unos cuatro siglos más tarde Ausonio escribe a Símaco contándole que acaba de encontrar en su biblioteca un libro lleno de polvo y se lo manda para que lo lea como un entretenimiento. Le llama la atención sobre una lectura hecha sin la debida preparación, censurándola con el adjetivo *laceratus*: *igitur iste nugator libellus iam diu secreta quidem, sed uulgi lectione laceratus peruenit tandem in manus tuas* ²⁶ («así pues, ese librito de pasatiempos ha llegado, por fin, a tus manos despedazado tiempo ha por una lectura solitaria, pero de vulgo»). Casiodoro se refiere a una puntuación equivocada de la Sagrada Escritura, usando igualmente el verbo *lacerare*: *Quos ego cunctos nouem codices auctoritatis diuinae ut senex potui sub conlatione priscorum codicum, amicis ante me legentibus, sedula lectione transiui. Ubi me multum laborasse domino adiuuante profiteor, quatenus nec eloquentiae modificatae deessem, nec libros sacros temeraria praesumptione lacerarem... Reliquos codices qui non sunt tali distinctione signati notariis, diligenti tamen cura sollicitis religendos atque emendandos reliqui* ²⁷ («Revisé todos estos nuevos códices de la autoridad divina poniendo el mayor cuidado en su lectura y, dentro de lo que yo, anciano, pude, los colacioné con códices antiguos en colaboración con unos amigos que iban leyéndolos en mi presencia. Reconozco haberme esforzado mucho, con la ayuda del Señor, por no faltar a la elocuencia bien regulada ni despedazar los libros sagrados con alguna conjetura precipitada... Respecto a los demás códices, carentes de estos signos de puntuación, dejé su revisión y enmienda a unos escribas, esto sí, diligentes, conscientes y solícitos»). Séneca destruye el libro lleno de errores desgarrándolo: *ut liber quem minutioribus litteris scriptum saepe proiecimus et mendosum lacerauimus, ut uestimenta, quae quia displicebant scidimus* ²⁸ («como el libro que tiramos por estar escrito con caracteres muy diminutos y por estar lleno de erratas rompimos como los vestidos que no nos gustan»). De estas y otras referencias ²⁹ se desprende que *lacerare* es el término propio para expresar los efectos que una puntuación y lectura deficientes producen en un texto, y Séneca nos indica que no es ajeno del todo al verbo *scindere*. H. Hoppe ³⁰ no osa traducir con

²⁶ *Ausonii Opuscula* ed. Peiper, *Biblioth. Scriptor. Graec. et Rom. Teubneriana*, Leipzig 1886, p. 197, 15-17. Si se tiene en cuenta el uso de *lacerare* en relación con la escritura y el libro no parece muy exacta la interpretación 'atritus' que da el *ThLL* para *laceratus* en este texto (*ThLL* VII 2, col. 825, *lacero* I A 1 b).

²⁷ *Inst. Diu. Litt. Praef.*, 8.

²⁸ *Dial.* IV 26, 2.

²⁹ *ThLL* VII 2, *lacero*, col. 821.

³⁰ *Syntax u. Stil des Tert.*, Leipzig 1903, p. 185; *Tert., Marc.* IV 37, 1 (*CCh. Ser. Lat.* I, p. 647).

toda la fuerza de su significado la expresión de Tertuliano referida al recaudador de impuestos, Zaqueo: *Omnem conscriptionem iniquam dissipans*, y arbitrariamente escribe «que apartaba todo cobro ilegal» en vez de «rompía», «rasgaba». Sin embargo, el uso frecuente del sinónimo *lacerare* indica que *dissipare* tiene aquí todo su sentido propio.

β) referido a los herejes

El concepto que merecen a Paciano los herejes en relación con nuestro pasaje aparece en estas referencias:

haereticus uero uestem domini ecclesiam Christi scindit, interceptit, uitiat, inrugat («El hereje, en cambio, rasga, se apropia, mancha, arruga el vestido del Señor, la Iglesia de Cristo»).

ut haereticos admoneret, quia diligere non nouerant («con ello advertía a los herejes de que no sabían amar»).

fontes uero siccas et nebulas turbinibus excitatas haereticorum sterilitatem et insanarum uocum impetus arbitramur («en cambio, consideramos que las fuentes secas y las nieblas provocadas por torbellinos son imagen de las estériles herejías y de la violencia de sus insanas palabras»).

adultera mulier haeretica congregatio est («la mujer adúltera es la comunidad herética»).

*per epistulam eorum qui se confessores esse simularent, qui matris unius membra diuellerent*³¹ («por la carta de los pretendidos confesores que desgarraban los miembros de su madre toda una»).

ecclesiam dissipauerint («hayan desgarrado a la Iglesia») (predicado de los herejes).

Estas frases ponen de manifiesto el significado de la herejía para nuestro escritor, que es escisión, porque desgarrar a la Iglesia, y que no entiende de amor, pues es estéril y adúltera. Por esto, la herejía se opone a la unidad de la Iglesia y Paciano lo declara con el verbo *lacerare* al igual que en el catálogo de pecados acudió al verbo *dissipare*.

El verbo *lacerare* es el término propio para significar el desgarramiento de carnes³²; pero, naturalmente, se dice también referido al cuerpo moral. Así, por ejemplo, *secundum Siculos Campanosque plebem Romanam perdendam lacerandamque sibi consules sumpsisse*³³. Cipriano compara la unidad de la Iglesia con el cuerpo humano y escribe: *scindi unitas non potest nec corpus unum discidio compaginis separari, diuulsis laceratione*

³¹ *Ep.* III 4, 6; 4, 7; 21, 4; 22, 2; *Ep.* II 7, 3; *P.* 5, 3. Sobre el texto de esta última referencia véase A. Anglada, «Unas notas críticas al texto de Paciano de Barcelona», *EMERITA* 47, 1979, pp. 23-33.

³² *ThLL* VII 2 VI. *lacro*, col. 825.

³³ *Liv.* XXVI 35, 4.

uisceribus in frusta discerpi ³⁴. Anteriormente había identificado ya la unidad de Dios con el vestido del Señor y la Iglesia de Cristo: *Quis ergo sic sceleratus et perfidus, quis sic discordiae furore uesanus, ut aut credat scindi posse, aut audeat scindere unitatem dei, uestem domini, ecclesiam Christi?* ³⁵ Cipriano comenta también los efectos perniciosos de la herejía sobre la unidad de la Iglesia con el verbo *lacerare*: *dominici gregis animum et corpus unum discissa aemulatione lacerari* ³⁶. Más claramente habla de los herejes en esta frase: *cum pseudoprophetae gregem Christi... uastare et lacerare non desinant* ³⁷.

Paciano sigue muy de cerca la tradición literaria cristiana que atribuye a los herejes la acción de despedazar la unidad de la Iglesia usando entre otros el verbo *lacerare*. Es muy antigua en la literatura cristiana la comparación de los herejes con las bestias salvajes, por cuanto éstas despedazan las carnes de sus víctimas y aquéllos desgarran el cuerpo de la Iglesia. Ya San Ignacio de Antioquía alaba a los efesios por la unidad de su doctrina y la pureza de su fe y a continuación les previene contra los herejes que se llaman engañosamente cristianos y les avisa que huyan de ellos como de las fieras y perros rabiosos: Εἰώθασι γάρ τινες δόλω πονηρῶ τὸ ὄνομα περιφέρειν, ἄλλα τινὰ πράσσοντες ἀνάξια Θεοῦ· δεῖ ὑμᾶς ὡς θηρία ἐκκλίνειν. Εἰσὶν γὰρ κύνες λυσσῶντες, λαθροδῆκται· οὓς δεῖ ὑμᾶς φυλάσσεσθαι, ὄντας δυσθεραπεύτους ³⁸ («Algunos suelen pregonar su nombre con malvado engaño, haciendo otras cosas, indignas de Dios. Debéis guardaros de ellos como de bestias salvajes, pues son perros rabiosos que muerden a traición. Debéis vigilarles, porque padecen una enfermedad difícil de curar»).

En la carta a los fieles de Esmirna repite la misma semejanza presentando a los herejes como fieras vestidas de forma humana: Προφυλάσσω δὲ ὑμᾶς ἀπὸ τῶν θηρίων τῶν ἀνθρωπομόρφων, οὓς οὐ μόνον δεῖ ὑμᾶς μὴ παραδέχεσθαι, ἀλλ' εἰ δυνατόν ἐστι, μηδὲ συναντᾶν, μόνον δὲ προσεύχεσθαι ὑπὲρ αὐτῶν, εἴν πως μετανοησῶσιν ὅπερ δύσκολον ³⁹ («Os prevengo contra las bestias salvajes de forma humana. No sólo no debéis recibirlos, pero, a ser posible, ni aun tropezároslos. Únicamente rezar por ellos, por si llegaran a tener algún arrepentimiento, lo que es muy difícil»).

³⁴ *Cath. Eccl. Unit.* 23, 564-566 (*CCh. Ser. Lat.* 111, p. 266).

³⁵ *Ib.* 8, 190-193 (*CCh. ib.*, p. 255).

³⁶ *Ep.* 46, 1, 2.

³⁷ *Ep.* 55, 15, 1.

³⁸ *Eph.* 7, 1 (*PG* 5, col. 649 B).

³⁹ *Smyr.* 4, 1 (*PG* 5, col. 709 B).

También en Prudencio resuena algo oscurecido el eco del desgarramiento y de los perros y cuervos que en la *Psychomachia* devoran como animales inmundos a la herejía que, al morir, presenta un aspecto horrible con sus miembros rotos y desgarrados: *frustratim sibi quisque rapit quod spargat in auras, / quod canibus donet, coruis quod edacibus ultro / offerat, inmundis caeno exhalante cloacis / quod tradat, monstris quod mandet habere marinis. / Discissum foedibus animalibus omne cadauer / diuiditur, ruptis haeresis perit horrida membris*⁴⁰.

La obra histórica de Hilario sigue en la misma tradición cuando llama perros a los herejes:

*et tu ita dilectissime frater, corpore separatus, mente concordi ac uoluntate adfuiisti, et honesta fuit et necessaria excusatio absentiae, ne aut lupi scismatici furtum facerent et raperent per insidias, aut canes heretici rabido furore exciti insani oblatrarent aut certe serpens diabolus blasphemiorum uenenum effunderet, hoc enim optimum et ualde congruentissimum esse uidebitur, si ad caput id est ad Petri apostoli sedem, de singulis quibusque prouinciis referant sacerdotes*⁴¹ («y así tú, amadísimo hermano, separado en el cuerpo estuviste presente por la unión de la mente y de la voluntad. La excusa por la ausencia fue honrosa y necesaria para evitar que los lobos cismáticos hicieran un hurto o rapiña con sus emboscadas o los perros herejes ladraran como locos excitados por el rabioso delirio o la misma serpiente del diablo echara el veneno de sus blasfemias. Parecerá ser lo mejor y lo más conveniente que los obispos den relación de cada provincia a la cabeza, es decir, a la Sede de Pedro Apóstol-»).

El *Liber de promissionibus et praedicationibus dei*, atribuido a Quodvult-deo, llama a los herejes cuervos: *coruus haereticus exiens, humani cadaueris cupiditate naufragus, ad arcam ecclesiae redire noluit. De quo intus posita munda animantia clamant: Ex nobis exiit, sed non erat ex nobis: nam si ex nobis esset, mansisset utique nobiscum*⁴² («el cuervo hereje que se fue no quiso volver al arca de la Iglesia, náufrago de su ansia de cadáver humano. Los animales limpios puestos dentro de él a gritos: 'Se fue de entre nosotros, pero no era de nosotros, pues, si fuese de nosotros, hubiese permanecido, desde luego, con nosotros'»).

Si Paciano censuraba a los herejes que se afanaban por despedazar el texto escrito y a la Iglesia, Casiodoro quiere evitarlos, porque desgarran el texto sagrado, y recurre igualmente al verbo *lacerare*. Comenta así un versículo del salmo 118:

'Declinate a me maligni, et scrutabor mandata dei mei'. Sunt haeretici cupientes tamen cognoscere ueritatem, in mandatis domini nos proficue frequenter exercent, ita ad perscrutan-

⁴⁰ Ps. 720-725.

⁴¹ *Excerpta ex opere historico S. Hilarii, Libris tribus ut uidetur aduersum Valentem et Vrsacium* (CSEL LXV, p. 127).

⁴² Pl. 51, col. 739 C. El texto bíblico es I Ioan. II 19.

*das sacras lectiones obstinati, perstreperere nobis atque impedire noscuntur. Hos declinandos esse pronuntiat, qui insensatis contentionibus scripturas domini lacerare contendunt. Quid enim illic humanus sermo proficiat, ubi talia sunt uota ne credat?*⁴³ («'Apartaos de mí, malvados, y examinaré detenidamente los mandamientos de mi Dios'. Hay herejes deseosos, sin embargo, de conocer la verdad, hacen que nos ejercitemos con provecho en los mandamientos del Señor; por este su empeño en estudiar a fondo las sagradas lecturas se conoce su fuerte zumbido a nuestros oídos y que son un obstáculo para nosotros. ¿Qué puede aprovechar la palabra humana, donde hay tales votos por que no crea?»).

d) *decuít*

El verbo *deceit* significa dignidad y decoro y en este sentido se predica tanto del ornato que embellece noblemente a la mujer como del ornato decoroso del estilo. Cuando una mujer se mira hoy al espejo dice: «me está bien». La mujer romana en la antigüedad decía: *deceit me*. Bastan estas palabras de Cicerón para demostrar cuán propio de la oratoria es el verbo *deceit*: *Πρέπον appellat hoc graeci, nos dicamus sane decorum; de quo praeclare et multa praecipuntur et res est cognitione dignissima; huius ignorantione non modo in uita sed saepissime et in poematis et in oratione peccatur. Est autem quid deceat oratori uidendum non in sententiis solum sed etiam in uerbis*⁴⁴ («los griegos lo llaman digno. Nosotros digamos sin dudar decoroso. Sobre este punto existe toda una preceptiva excelente y el tema merece sobremanera que se conozca. Su ignorancia es motivo de un traspiés no sólo en la vida, sino muy a menudo también en la poesía e incluso en la elocuencia. El orador ha de ver qué procede en las frases y también en las palabras»).

4. *La comparación del período con el cuerpo humano*

a) Demetrio Falereo

En la literatura griega y latina la *oratio* y el período son comparados a menudo con el cuerpo humano, y aparece también la metáfora correspondiente. M. A. Demouliez⁴⁵ llega a afirmar que el orador del mundo clásico tanto estará más cerca de la perfección cuanto su estilo más merezca ser comparado al cuerpo humano en la plenitud de la vida y de la fuerza. Demetrio Falereo escribe un pasaje del máximo interés

⁴³ *Psalm.* 118, 115 (CCh. Ser. Lat. XCVIII, p. 1108 s.).

⁴⁴ *Or.* 21, 70.

⁴⁵ Comunicación presentada a la Société des Études Latines en la sesión celebrada el 12 de noviembre de 1955 (*REL* 33, 1955, p. 59).

por la minuciosidad en el paralelismo, que se extiende a pormenores como los dedos, el codo y el brazo. Escribe así el rétor griego: ἐνίστε μέντοι τὸ κῶλον ὄλην μὲν οὐ συμπερασιὸν διάνοιαν, μέρος δὲ ὄλης ὅλον ὡς γὰρ τῆς χειρὸς οὕσης ὄλου τινος μέρη αὐτῆς ὅλα ὄλης ἐστίν, οἷον δάκτυλοι καὶ πήχυς. Ἴδισαν γὰρ περιγραφὴν ἔχει τούτων τῶν μερῶν ἕκαστον καὶ ἴδια μέρη οὕτω καὶ διανοίας τινὸς ὄλης οὕσης μεγάλης ἐμπεριλαμβάνοιτ' ἂν μέρη τινὰ αὐτῆς ὀλόκληρα ὄντα καὶ αὐτὰ ⁴⁶ («otras veces el miembro no contiene todo el pensamiento, antes bien es una parte entera del pensamiento total, a la manera como, por ejemplo, los dedos y el codo son partes enteras del brazo entero, que es un todo entero, pues cada una de estas partes tiene su delimitación propia. Del mismo modo un pensamiento entero que sea grande, puede tener ciertas partes suyas que solas también formen un todo»). Y también: ἔστιν περίοδος σύστημα ἐκ κῶλων ἢ κομμάτων εὐκαταστρόφως εἰς τὴν διάνοιαν τὴν ὑποκειμένην ἀπηρτισμένον ⁴⁷ («el período es un cuerpo perfectamente ajustado, compuesto de miembros e incisos, bien modelados para labrar el pensamiento»).

b) Cicerón

Son muchos los pasajes de las obras retóricas en que Cicerón compara el período con la perfección del cuerpo humano. Lo mismo que otros escritores latinos, atribuye a la *oratio* un sinfín de elementos propios de nuestro cuerpo como son la faz, los ojos, los nervios, los huesos, sangre, venas e incluso una moderación parecida a la del comer y el ayuno. Basten estos ejemplos:

Qui tamquam ab animo corpus, sic a sententiis uerba seiungunt, quorum sine interitu fieri neutrum potest ¹⁸ («Los cuales separan las palabras de los pensamientos como el cuerpo del alma, siendo así que ni lo uno ni lo otro puede hacerse sin la muerte»).

Eneruetur oratio compositione uerborum, ut aliter in ea nec impetus ullus nec uis esse possit ⁴⁹ («Pierda nervio el estilo con la disposición artificiosa de las palabras hasta el punto de que no sea posible ni otro arranque ni otra fuerza»).

⁴⁶ Περί Ἑρμηνείας I 2; *Demetri Phalerei qui dicitur De Elocutione libellus*, ed. L. Radermacher, 1901 (repr. Stuttgart 1967), p. 3.

⁴⁷ *Ib.* I 10, p. 6. D. M. Schenkeveld (*Studies in Demetrius on style*, Amsterdam 1964, pp. 25-27) considera el significado del adverbio εὐκαταστρόφως desde el punto de vista del contexto. Quizá se entendiera mejor como un uso metafórico similar a la expresión «está bien moldeado», que decimos a veces de un cuerpo humano hermoso. Posiblemente este término guarde relación con el léxico del arte escultórico.

⁴⁸ *De Or.* 6, 24.

⁴⁹ *Or.* 19, 62.

*Tamen horum oratio neque nervos, neque aculeos oratorios ac forensis habet*⁵⁰ («Sin embargo, su estilo no tiene ni nervios ni agujones retóricos ni forenses»).

*Reliquae duae sicuti sanguis in corporibus, sic illae in perpetuis orationibus fusae esse debebunt*⁵¹ («Las dos restantes funciones: gustar y mover, deberán estar diseminadas en la trama de los discursos, tal como la sangre en los cuerpos»).

*Qui cum careant omni uitio, non sunt contenti quasi bona ualeitudine, sed uiris, lacertos, sanguinem quaerunt, quandam etiam suauitatem coloris*⁵² («Estos carecen de todo defecto, pero no están contentos, por así decir, con disfrutar de buena salud, y buscan vigor, músculos, sangre, incluso una cierta suavidad de color sano»).

*Etsi enim non plurimi sanguinis est, habeat tamen succum aliquem oportet, ut etiam si illis maximis uiribus careat, sit ut ita dicam integra ualeitudine*⁵³ («El discurso sutil, aunque no sea de muchísima sangre, conviene que tenga, sin embargo, algún jugo para que, incluso careciendo de aquel vigor máximo, goce, por así decir, de buena salud»).

*Locuti sunt simpliciter et splendide, sine ulla serie disputationum et sine inuana concertatione uerborum*⁵⁴ («Hablaron sencilla y luminosamente, sin encadenamiento alguno de discusiones y sin un enfrentamiento de palabras ayuno»).

*Sic ut in epularum apparatu a magnificentia recedens non se parcum solum sed etiam elegantem uideri uolet, et eligit quibus utatur, sunt enim pleraque apta huius ipsius oratoris de quo loquor parsimoniae*⁵⁵ («así como en la preparación de las comidas quien evita la suntuosidad no sólo querrá parecer parco, sino también distinguido y elegirá qué va a tomar, pues la mayoría de los escritos sencillos se adaptan a la moderación de este orador sencillo del que estoy hablando»).

c) Tácito

Tácito compara la *oratio* con el cuerpo humano, prestando especial atención a la suavidad de las formas y al color sano que da la hermosura, y atribuye faz a la elocuencia. Habla incluso de la bilis y la sangre de los libros de un orador. Así lo ilustran los textos siguientes:

*Oratio sicut corpus hominis ea demum pulchra est in qua non eminent uenae, nec ossa numerantur, sed temperatus ac bonus sanguis implet membra et exurgit toris ipsosque nervos rubor legit et decor commendat*⁵⁶ («El discurso, como el cuerpo humano, es hermoso precisamente aquél en que no se marcan las venas ni se cuentan los huesos, antes bien una sangre buena llena con la justa medida los miembros, y el color rojo sale de los músculos y cubre los nervios mismos y el decoro realza su belleza»).

Ita nec praeceptor deorat, optimus quidem et electissimus, qui faciem eloquentiae, non imaginem praestaret, nec aduersarii et aemuli ferro, non rudibus dimicantes, nec auditorium semper plenum, semper nouum, ex inuidis et fauentibus, ut nec bene nec male dicta dissimula-

⁵⁰ Or. 68, 229.

⁵¹ De Or. 77, 310.

⁵² Opt. Gen. Or. 3, 8.

⁵³ Or. 23, 76.

⁵⁴ De Or. 2, 16, 68.

⁵⁵ Or. 25, 83 s.

⁵⁶ Or. 21, 8.

rentur⁵⁷ («así no faltaba un maestro óptimo y, por cierto, excelente que les presentara la faz de la elocuencia, no la imagen, ni adversarios y rivales luchando con la espada, no con varas de gladiador, ni auditorio siempre lleno, siempre nuevo, que formado por envidiosos y favorables no permitía disimular ni las palabras bien dichas ni las mal dichas»).

*Equidem non negauerim Cassium Seuerum quem solum Aper noster nominare ausus est, si iis comparetur qui postea fuerunt, posse oratorem uocari, quamquam in magna parte librorum suorum plus bilis habeat quam sanguinis*⁵⁸ («yo, ciertamente, no diría que Casio Severo, el único que nuestro querido Aper osó mencionar, comparado con los que hubo después, no pueda ser llamado orador, aunque en la mayoría de sus libros tiene más bilis que sangre»).

d) Plinio

Plinio el joven, comparando el género narrativo con la *oratio*, entiendo que queda muy bien a ésta la cabellera y a la historia los huesos, la musculatura y los nervios. Escribe así:

*habet quidem oratio et historia multa communia, sed plura diuersa in his ipsis quae communia uidentur. Narrat illa, narrat haec, sed aliter: huic pleraque humilia et sordida et ex medio petita, illi omnia recondita splendida excelsa conueniunt; hanc saepius ossa, musculi, nerui, illam tori quidam et quasi iubae decent; haec uel maxime ui amaritudine instantia, illa tractu et suauitate atque etiam dulcedine placet; postremo alia uerba, alius sonus, alia constructio*⁵⁹ («el discurso y la historia tienen muchos puntos en común, pero diversos más precisamente en los que parecen comunes. Narra aquélla. Narra ésta, pero de un modo distinto. Conviene a ésta normalmente los hechos bajos, despreciables y tomados de lo común. A aquélla, todo lo oculto, espléndido, excelso. A ésta suelen caerle bien más frecuentemente los huesos, los músculos, los nervios; a aquélla ciertos músculos y, por así decir, las melenas. Ésta gusta sobre todo por su violencia, amargura, presencia; aquélla por su marcha, suavidad y gracia. En fin, son otras las palabras, otra la sonoridad, otra la sintaxis»).

e) Quintiliano

Para Quintiliano las figuras retóricas son respecto de la *oratio* lo que los ojos respecto del cuerpo humano. Así leemos:

*Ego uero haec lumina orationis uelut oculos quosdam esse eloquentiae credo, sed neque oculos esse toto corpore uelim, ne cetera membra officium suum perdant, et si necesse sit, ueterem illum horrorem dicendi malim quam istam nouam licentiam*⁶⁰ («En cambio, yo creo que estas luces del estilo son algo así como unos ojos de la elocuencia; pero tampoco quisiera que haya ojos en todo el cuerpo, no sea que los otros miembros pierdan su función, y, si fuera menester, preferiría aquel antiguo horror en el bien decir a este nuevo desenfreno»).

⁵⁷ *Ib.* 34, 5.

⁵⁸ *Ib.* 26, 4.

⁵⁹ *Ep.* V 8, 9 s.

⁶⁰ *Inst. Or.* VIII 5, 34.

f) Longino

Longino, sobrino de Frontón, ofrece la misma metáfora, cuando comenta que la palabra *colon* se aplica al miembro del período por una transferencia de significado derivada de los miembros de los seres vivos. Dice así: τὸ δὲ κῶλον... ὠνόμασται γὰρ ἐκ μεταφορᾶς τῶν ἐν τοῖς ζῴοις κῶλων⁶¹ («el miembro... se dice por una transferencia de los miembros que tienen los vivientes»).

g) Petronio

El *arbiter elegantiae*, para aconsejar la proporción y la armonía del discurso, se sirve de la metáfora del cuerpo humano en estos textos:

*Curandum est ne sententiae emineant extra corpus orationis expressae sed intexto uestibus colore niteant*⁶² («Debe procurarse que los pensamientos no sobresalgan del cuerpo del discurso expresado, sino que brillen por el color entretejido en los vestidos»).

*Primi omnium eloquentiam perdidistis. Leuibus enim atque inanibus sonis ludibria quaedam excitando effecistis ut corpus orationis enervaretur et caderet*⁶³ («Vosotros fuisteis los primeros de todos en matar a la elocuencia. Provocando ciertos escarnios con sonidos ligeros y vacíos, hicisteis que el cuerpo del discurso se enervara y cayese muerto»).

h) Rhetorica ad Herennium

El autor del manual titulado *Rhetorica ad Herennium* habla de la sangre que corre por todo el cuerpo de la *oratio* y considera el *genus dissolutum* privado de nervios y articulaciones. Así lo demuestran estos pasajes:

*Huic exemplum satis idoneum subici non potuit, propterea quod hic locus non est a tota causa separatus sicuti membrum aliquod, sed tamquam sanguis perfusus est per totum corpus orationis*⁶⁴ («No pudo añadirse a esto un ejemplo lo bastante idóneo, porque este lugar no está separado de toda la causa como algún miembro, antes bien está difundido por todo el cuerpo del discurso como la sangre»).

*Eius generis, quod appellamus dissolutum, quod est sine nervis et articulis; ut hoc modo appellem «fluctuans» eo quod fluctuat huc et illuc nec potest confirmate neque uiriliter sese expedire*⁶⁵ («De este género que llamamos suelto, por carecer de nervios y articulaciones, "fluctuante", por llamarlo de alguna manera, porque fluctúa acá y allá y no puede ordenarse con firmeza y virilidad»).

⁶¹ Τέχνη Ῥητορική. L. Spengel, *Rhetores Graeci*, Leipzig 1982, I. p. 193.

⁶² *Satyr.* 118, 5.

⁶³ *Ib.* 2, 2.

⁶⁴ *Herenn.* IV 58, 45.

⁶⁵ *Ib.* IV 11, 16.

i) San Agustín

San Agustín explica κεφάλαιον como un uso metafórico de la cabeza del cuerpo humano:

*Hoc idem Theodorus κεφάλαιον appellat, translatione usus uidelicet a principali parte corporis, quod in hoc etiam complexu duorum, quae utrimque dicta sunt, quasi caput quoddam totius controuersiae efficitur*⁶⁶ («Empleando una transferencia tomada evidentemente de la parte principal del cuerpo, Teodoro llama igualmente capítulo a lo que resulta ser como una cierta cabeza de toda la controversia en este también abrazo de las dos cosas dichas de uno y otro lado»).

5. El «orationis ornatus» y el «mulieris ornatus»

Uno de los aspectos más ampliamente tratados en los manuales de retórica latinos es el embellecimiento del discurso. Este ornato del estilo es designado corrientemente con términos del aseo femenino, llegando a desarrollarse un paralelismo muy notable entre la belleza corporal y la belleza del período, entre recursos para conseguir la belleza corporal y recursos para conseguir la belleza del período. Así corresponde tanto a la mujer como a la *oratio* la censura de una necia credulidad que confía ingenuamente en la eficacia de unos afeites, excesivos para disimular los defectos. Con igual comparación se habla del uso inteligente y eficaz de cosméticos y recursos estilísticos que permiten realzar agradablemente la belleza del discurso. Se trata de la *oratio fucata*.

Séneca nos da esta definición de la *oratio* particularmente interesante por su relación con la *oratio fucata*: *Oratio cultus animi est: si circumtonsa est et fucata et manu facta, ostendit illum [el ornato] quoque non esse sincerum et habere aliquid fracti*⁶⁷ («El estilo es el aseo del alma, si lleva el cabello rapado alrededor, usa afeites y es artificial, revela la falta de pureza en aquel ornato, y que tiene algún quebranto»). Esta frase nos permite ver la razón por la cual el ornato verdaderamente bello del discurso guarda un paralelismo con el recato de la mujer realmente hermosa, que se distingue por su sobriedad en el ornato, tal como reza el proverbio: *mulier recte olet, ubi nihil olet*⁶⁸.

El léxico del aseo femenino, que se encuentra aplicado al *orationis ornatus* en las *Artes Rhetoricae* se refiere al ornato en general y a aspectos determinados. Así encontramos palabras como *cultus*, *excolo*, *ornatus*, *or-*

⁶⁶ *Rhet.* 12.

⁶⁷ *Ep.* 115, 2.

⁶⁸ Plaut., *Most.* 273; Cic., *Att.* 2, 1, 1. Cf. A. Otto, *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Leipzig 1890, p. 232, *Mulier* 5.

namentum, exornare, pigmentum, depingere, expingere. Por su misma evidencia no parece necesario aducir aquí ejemplos que ilustren el sentido del embellecimiento femenino. Por esto, los textos citados pertenecen casi exclusivamente al sentido retórico:

cultus:

*Et cultus concessus atque magnificus addit hominibus ut Graeco uersu testatum est auctoritatem; at muliebris et luxuriosus non corpus exornat, sed detegit mentem. Similiter illa translucida et uersicolor quorundam elocutio res ipsas effeminat, quae illo uerborum habitu uestiantur*⁶⁹ («El aseo moderado y noble da autoridad a los hombres, según está atestiguado en un verso griego; pero el femenino y exuberante no adorna el cuerpo, antes bien, descubre la mente. De modo semejante el estilo translúcido y tornasolado de algunos afemina los conceptos mismos que se visten con aquel atavío de palabras»).

pigmentum: El gran orador romano dice de Catón que no pintaba el discurso con los afeites que todavía no se habían inventado:

*Voluendi enim sunt libri cum aliorum tum in primis Catonis. Intelleges nihil illius liniamentis nisi eorum pigmentorum quae inuenta nondum erant florem et colorem defuisse*⁷⁰ («Conviene desenrollar los libros de otros y, en primer lugar, sobre todo los de Catón. Entenderás que a sus pinceladas no les faltó otra flor y otro color que el de las pinturas no inventadas aún»).

unguentum: Cicerón termina el elogio que dispensa al estilo de Gayo Sulpicio Galo con las palabras:

*Iam enim erat unctior quaedam splendidiorque consuetudo loquendi*⁷¹.

6. Comparación de la «oratio» con la mujer

Si el ornato del estilo se expresaba con la metáfora del embellecimiento del cuerpo femenino no es de extrañar que paralelamente la *oratio* guarde semejanza con la mujer y que esta palabra «mujer», usada en sentido translaticio, signifique la *oratio*. Naturalmente, podría enristrarse también aquí toda una serie de pasajes tomados de los tratadistas latinos de la antigüedad, si el objeto de las presentes líneas fuera seguir la continuidad de la metáfora desde sus primeros comienzos; pero ello no es menester para la interpretación completa del pasaje que nos ocupa.

⁶⁹ Quint., *Inst. Or.* VIII *prohoem.* 20.

⁷⁰ Cic., *Brut.* 87, 298.

⁷¹ *Ib.* 20, 78.

a) Cicerón

El paralelismo del embellecimiento dentro del marco de la comparación de la *oratio* con la mujer se refleja muy claramente en este texto de Cicerón:

*Vt mulieres esse dicuntur nonnullae inornatae, quas id ipsum deceat, sic haec subtilis oratio etiam incompta delectat, fit enim quiddam in utroque, quo sit uenustius, sed non ut appareat. Tum remouebitur omnis insignis ornatus quasi margaritarum, ne calamistri quidem adhibebuntur; fucati uero medicamenta candoris et ruboris omnia repelluntur; elegantia uero et munditia remanebit*⁷² («así como de algunas mujeres se dice que van sin adornos, y esto les queda bien, así también gusta este estilo sobrio, incluso despeinado, pues en aquéllas y en éste se hace un cierto algo que les da mayor hermosura, pero procurando que no se vea. Entonces se evitará todo ornato llamativo, por ejemplo, el de las margaritas. Tampoco se aplicarán siquiera las tenacillas para rizar. Se rechazarán todos los tratamientos de candor y color acicalado. En cambio, permanecerá la elegancia y la limpieza»).

b) Tácito

Tácito presenta a la *eloquentia* como una reina antaño bien vestida y adornada, pero en sus tiempos destronada ya, dilacerada y privada de las insignias de la nobleza por los sórdidos artificios de los malos oradores. Escribe el historiador romano:

*in paucissimos sensus et angustas sententias detrudunt eloquentiam uelut expulsam regno suo, ut quae olim omnium artium domina pulcherrimo comitatu pectora implebat, nunc circumcissa et amputata, sine apparatu, sine honore, paene dixerim sine ingenuitate, quasi una ex sordidissimis artificijs discatur*⁷³ («precipitan a la elocuencia en unos pocos pensamientos y en unas frases cortas y, por así decir, la echan de su reino. La un día señora de todas las artes que llenaba el pecho con el más bello cortejo, se estudia ahora acortada, mutilada, sin pompa, sin honor, casi diría sin nobleza, como un oficio de los más sórdidos»).

7. Comparación de la «*oratio*» con la «*intemerata uirgo*»

La *oratio* demasiado *fucata*, que mediante el acopio de afeites pretende halagar los oídos con un placer desmedido, es como una meretriz en este texto de Tácito:

Ceterum si omissio optimo illo et perfectissimo genere eloquentiae eligenda sit forma dicendi, malim hercule C. Gracchi impetum aut L. Crassi maturitatem quam calamistros Maecenatis aut tinnitus Gallionis: adeo melius est orationem uel hirta toga induere quam fucatis et

⁷² Or. 23, 78 s.

⁷³ Or. 32, 4.

*meretriciis uestibus insignire*⁷⁴ («Pero, si prescindiendo de aquel género de elocuencia, óptimo y perfectísimo, fuera preciso escoger una forma de bien decir, yo, por Hércules, preferiría el arranque de Gayo Graco o la madurez de Lucio Craso a las tenacillas para rizar de Mecenas o los tintineos de Galión. Es, en verdad, mejor vestir al discurso con una toga muy vasta que engalanarlo con vestidos llamativos y de meretriz»).

Frente a la comparación de la meretriz se halla la semejanza con la doncella pura e inmaculada que usa del ornato para manifestar su belleza natural y verdadera. Es la metáfora de la *uirgo incorrupta* que leemos en Cicerón, cuando dice:

*Mollis est enim oratio philosophorum et umbratilis nec sententiis nec uerbis instructa popularibus, nec uincta numeris, sed soluta liberius; nihil iratum habet, nihil inuidum, nihil atrox, nihil miserabile, nihil astutum; casta, uerecunda, uirgo incorrupta quodam modo*⁷⁵ («El estilo de los filósofos es tierno, gusta de la sombra, carece de las frases y palabras del pueblo. No es atado por el ritmo, antes bien es desligado y muy libre. Tampoco tiene ningún movimiento de ira, de envidia, nada terrible, ni patetismo ni astucia. Es, en cierto modo, la doncella casta, pudorosa, inmaculada»).

Aulo Gelio califica el buen ornato de los géneros literarios con los adverbios *caste pudiceque*, propios de la doncella casta y pudorosa. Escribe así:

*Unumquodque autem genus ut diximus, cum caste pudiceque ornatur fit inlustrius, cum fucatur atque praelimitur fit praestigiosum*⁷⁶ («Todo género literario, según dijimos, cuando ofrece un ornato casto y púdico, luce más; cuando se debe a afeites y ungüentos, resulta un juego de prestidigitación»).

Petronio sigue la misma línea, cuando relaciona el pudor con la belleza natural y los predica de la *oratio*, en este pasaje:

*Grandis et ut ita dicam pudica oratio non est maculosa nec turgida, sed naturali pulchritudine exurgit*⁷⁷ («El discurso grandioso y, por así decir, casto no tiene manchas ni es hinchado, antes bien se yergue en su belleza natural»).

Los textos seleccionados atestiguan el parangón de la *oratio* con el cuerpo humano, siguiendo la línea de un paralelismo minucioso que no olvida ningún pormenor. Los nervios, los brazos, los dedos, los ojos, etc., son objeto de esta comparación. El mismo sentido del detalle se aprecia en la comparación del ornato, hasta el extremo de predicar de la *oratio* el adjetivo *incorrupta*, propio de la doncella casta y recatada, para al fin llamar incluso *incorrupta uirgo* al estilo, expresión que Paciano cristianiza

⁷⁴ *Ib.* 26, 1.

⁷⁵ *Or.* 19, 64.

⁷⁶ *Noct. Att.* VI 14, 11.

⁷⁷ *Satyr.* 2, 6.

introduciendo el nombre de Dios y el concepto de Iglesia escribiendo: *intemeratam dei uirginem*.

Esta metáfora de *uirgo* significando el período gramatical viene preparada y facilitada en nuestro texto por *lacerare*, término propio del desgarramiento de un cuerpo humano o animal, y ayudada notablemente por el doble significado de *membra*. Todo el léxico que presenta el pasaje que estudiamos responde igualmente a la tradición gramatical, al desgarramiento corporal y a la literatura antiherética. Esta circunstancia aboga por que la expresión *intemeratam dei uirginem* no sea una innovación de Paciano, y sí, en cambio, corresponda a la terminología retórica del período. Así como la *casta uirgo*, que sabe hacer un uso sobrio y dulce del ornato está en el extremo opuesto a la *meretrix*, así también la *oratio*, adornada con agradable sobriedad, es el *genus caste pudiceque ornatum*, de que habla Aulo Gelio, y semejante a una doncella pudorosa y recatada, a la *uirgo incorrupta* de Cicerón, a la *intemeratam dei uirginem* de Paciano.

8. Continuación de la metáfora del período como cuerpo humano

a) La Biblia

El uso simbólico de tecnicismos gramaticales y retóricos, fruto de las enseñanzas de la escuela, es particularmente frecuente en los últimos tiempos de la antigüedad y perdura en la Edad Media, que gusta de presentar seres humanos o personificados llevando signos escritos⁷⁸. Si esta circunstancia es suficiente por sí misma para explicar en buena parte la metáfora de Paciano, conviene no olvidar, sin embargo, que ya San Pablo identifica a la iglesia de Corinto con una carta de recomendación, cuando escribe: *manifestati quod epistula estis Christi, ministrata a nobis et scripta non atramento, sed spiritu dei uiui, non tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus*⁷⁹. Los *Proverbios* hablan de escribir en las tablas del corazón la misericordia, la verdad y la ley de Dios⁸⁰. Entre los judíos el libro enrollado era comparado con el antebrazo⁸¹. Un elemento protector y decorativo del libro en la antigüedad judaica eran las cubiertas, que se llamaban *mantita*⁸², nombre que precisamente se usaba para

⁷⁸ E. R. Curtius. *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter. Das Buch als Symbol*, München 1973, pp. 314-319.

⁷⁹ *II Cor.* 3, 3.

⁸⁰ *Prov.* 3, 3; 7, 3.

⁸¹ L. Blau, *o. c.*, p. 75.

⁸² *Ruth* 3, 15 (*pallium Vulg.*); *Is.* 3, 22 (*palliola Vulg.*).

designar el chal de las mujeres ⁸³. Estas particularidades hacen pensar en remontar posiblemente al Próximo Oriente los principios de la metáfora que nos ocupa.

b) Prudencio

En la metáfora de la escritura Prudencio sigue una línea divergente de la de Paciano, por cuanto interpreta alegóricamente las heridas del mártir como unas líneas de escritura trazadas como los surcos del arado en la página que es el cuerpo torturado. Una identificación entre virgen y página se encuentra en el himno de Santa Eulalia, donde ésta se ve a sí misma como la página escrita en honor de Cristo; el motivo, sin embargo, no responde a la metáfora *uirgo* en sentido de escrito, sino a la metáfora surco como alegoría de las líneas de escritura y éstas son las huellas que los instrumentos de tortura dejan en el cuerpo del mártir. K. Thraede ⁸⁴ entiende que es original de Prudencio la unión de la metáfora de la escritura y la del tormento.

c) Casiodoro

En un comentario a las palabras de San Jerónimo relativas a la traducción de los poetas dispuesta *per cola et commata*, Casiodoro parangona las partes del texto, es decir del período, con los miembros del cuerpo humano. Dice así:

si corpus nostrum indiget per membra cognosci, cur lectio cum suis partibus uideatur esse distincta, confusa relinquitur? ⁸⁵ («si nuestro cuerpo necesita ser conocido por sus miembros, ¿por qué se deja confusa la lectura, cuando se ve que está debidamente puntuada en sus diversas partes?»).

No obstante el uso instrumental de la preposición *per* en latín tardío, la expresión *per membra* más bien parece obedecer a la construcción tradicional *per cola et commata*, *per membra* en el léxico gramatical del período y al *per artus*, *per membra* tan frecuentes en el lenguaje médico ⁸⁶. En este pasaje de Casiodoro guardan una íntima relación *lectio distincta* y *suis partibus* que corren paralelamente con *per membra* frente a la *lectio confusa*. Así pues, Casiodoro comparando el conocimiento del cuerpo

⁸³ L. Blau, o. c., p. 174.

⁸⁴ K. Thraede, *Studien zu Sprache und Stil des Prudentius. Hypomnemata. Untersuchungen zur Antike und zu ihrem Nachleben*. Göttingen 1965, p. 119, nota 128. Es del máximo interés el capítulo *Schreibmetaphern bei Prudentius*, pp. 79-140.

⁸⁵ *Inst. Diu. Litt.* XV (PL 70, col. 1109 B 12).

⁸⁶ Basta abrir el tratado *De Medicina* de Celso para comprobar esta afirmación.

humano con la *lectio distincta*, es decir, bien puntuada, sigue dentro de la misma línea alegórica de Paciano.

d) Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino, en su *Expositio super Isaiam prophetam*, al comentar el prólogo de San Jerónimo, compara también el período con el cuerpo humano extendiendo el paralelismo a pormenores tales como las manos y los pies. Dice así:

Tres sunt distinctiones in scripturis: comma, colus, et periodus; ad similitudinem corporis humani, in quo sunt distinctiones quaedam in partibus unius membri; sicut sunt articuli; et distincta membra, sicut manus et pedes; et iterum totum corpus ⁸⁷ («Tres son las puntuaciones en las Escrituras: el comma, el colon y el período, a semejanza del cuerpo humano en el que hay ciertas diferenciaciones de las partes de un mismo miembro, como son las articulaciones, y miembros diferenciados como las manos y los pies y a su vez todo el cuerpo»).

9. *Comparación del Libro con la Virgen, Madre de Dios, y Jesucristo*

Aunque por un camino algo diverso de la alegoría de Paciano, la metáfora de la Escritura alcanza su más alto exponente cuando, en el siglo XIV, el libro es comparado con la madre de Dios y con el propio Jesucristo. Ernesto, Arzobispo de Praga, explica con una gran profusión de detalles en qué sentido se dice que la Virgen María es el Libro de la Vida:

Hoc modo dicitur beata Virgo Liber Vitae: ipsa enim est Liber generationis Iesu Christi, id est forma vitae omnibus quos Christus spiritualiter genuit Verbo Veritatis. Iacob. 1. Iste liber fuit potius pellis separata a boue in sua conceptione, mundata sua sanctificatione, extenta per disciplinam, desiccata per abstinentiam, dealbata per continentiam, rasa per paupertatem, leuis per mansuetudinem, tenuis per humilitatem. In salutatione angelica pumicata, et in instructione eiusdem regulata, et sic scriptum est in ea digito Dei Verbum illud abbreviatum, quod fecit Dominus super terram. Isai. 9. Liber iste miro modo fuit illuminatus minio sanguinis Christi in passione, et diuersis coloribus, id est diuersis doloribus consummatus ⁸⁸ («De este modo se llama Libro de la Vida a la bienaventurada Virgen: Ella es el libro de la genealogía de Jesucristo, es decir, la forma de la vida para todos los que Cristo engendró espiritualmente con el Verbo de la Verdad. Este libro fue primero una piel que se quitó del buey en su concepción, se limpió con su santificación, se extendió por la enseñanza, se desecó por la abstinencia, se emblanqueció por la continencia, se pulió por la pobreza, se alisó por la mansedumbre, se afinó por la humildad. En la salutación angélica se le pasó la piedra pómez, se conformó a la

⁸⁷ Ed. Parma 1863, XIV, p. 429. Cf. Hubert, *Corpus Stigmatologicum*, ALMA 37, 1970, p. 146 s.

⁸⁸ *Mariale* c. 85.

regla con las instrucciones del ángel y así el dedo de Dios escribió en Ella aquel Verbo abreviado, que el Señor hizo sobre la tierra. Este libro fue miniado con el minio de la sangre de Cristo en la pasión y consumado con diversos colores, esto es, con diversos dolores»).

Cesario de Heisterbach, en una descripción muy prolija compara a Jesucristo crucificado con el Libro de la Vida:

Liber Vitae Christus est... In pelle siquidem corporis eius scriptae sunt litterae minores et nigrae per liuidas plagas flagellorum, litterae rubeae et capitales per infixiones clauorum, puncta etiam et uirgulae per punctiones spinarum. Bene pellis eadem prius fuerat multiplici percussione pumicata, colaphis et sputis cretata, arundine liniata ⁸⁹ («El Libro de la Vida es Cristo... Verdaderamente en la piel de su cuerpo se escribieron las letras minúsculas, las negras por las lívidas llagas de los azotes, las letras rojas y capitales por los clavos, los puntos y las comas por las punzadas de las espinas. Anteriormente, a esta piel se le había pasado la piedra pómez con múltiples percusiones, engredada con bofetadas y salivazos y alineada con la caña»).

10. Importancia de la metáfora «uirgo» para el estudio del período en Paciano

De las cuarenta palabras que aproximadamente aparecen en nuestro pasaje, cerca de la mitad son términos gramaticales, relativos en su mayor parte a la *compositio* del período. Tales son: *diuersis nominibus, lacerare per partes et scindere, incorrupti, distingueret unitatem, error per membra laceraret, intemeratam uirginem, decuit, caput principale signari*. De los restantes giran en torno al error de puntuación: *haereses, columbam, reginam, aliquorum*. Los demás como *post apostolos* y *plebs apostolica* insisten en la unidad de la Iglesia en el aspecto de la tradición apostólica.

Toda esta terminología demuestra en nuestro escritor un conocimiento muy completo de la doctrina gramatical y de la práctica de la *compositio* del período, su unidad, su proporcionalidad, su belleza, su armonía, su ornato, y todo ello obtenido entre otros recursos mediante una oportuna puntuación, *distingueret unitatem*, que divida los miembros del período sin desgarrarlos, como pudiera hacerlo un lector o escritor inexperto, mediante una puntuación que mantenga la proporcionalidad que guardan los miembros entre sí, mantenga la relación armónica de

⁸⁹ *Dialogus Miraculorum* 8, 35. Cf. Wattenbach, *Das Schriftwesen im Mittelalter*, Leipzig 1875, p. 172. Esta metáfora del cuerpo humano tampoco es ajena a la literatura española que la aplica al período, al libro y a la lengua. Puede consultarse, por ejemplo, la tesis dirigida por E. R. Curtius de I. Schulte, *Buch- und Schriftwesen in Calderons weltlichen Theater*, pp. 9, 47 s., 58. M. J. Reinach constata la existencia de tales metáforas en francés y se pregunta cuál es su valor actual. A. M. Desmouliéz entiende que se trata de una herencia latina carente de sentido para el francés de hoy. Cf. *REL* 33, 1955, p. 59.

los mismos a la manera de la simetría del cuerpo humano bello y hermoso como es el de una doncella casta y sin mancha.

11. *Conclusión*

De la metáfora que acabamos de considerar se siguen unas enseñanzas que junto con las *distinctiones* conservadas en el MS *Reginensis* 331 deberán presidir todo estudio de la *compositio* del período en Paciano de Barcelona. El escritor barcelonés conoce perfectamente la doctrina retórica sobre la longitud de los miembros, la oportunidad de los miembros largos y cortos, no sólo en relación con el contenido, sino también con el lugar que les corresponde dentro del período, su *responsio* lograda mediante la isocolía y la parísis. Conoce las enseñanzas sobre el ornato de los miembros y sabe aplicarlas admirablemente.

ÁNGEL ANGLADA